

Introducción a la semana

Lun
12
Ago
2024

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Págales por mí y por ti”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 1, 2-5. 24-28c

El cinco del mes ■ era el año quinto de la deportación del rey Jeconías ■ vino la palabra del Señor sobre Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar. Allí se posó sobre él la mano del Señor.

Vi un viento huracanado que venía del norte: una gran nube y un fuego zigzagüeó con un resplandor en torno, y desde el centro del fuego como un resplandor de ámbar, y en el centro de todo la figura de cuatro seres vivientes.

Este era su aspecto: tenían forma humana.

Y oí el rumor de sus alas cuando se movían, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, como griterío de multitudes, como estruendo de tropas. Cuando se detenían, replegaban sus alas. También se oyó un estruendo sobre la bóveda que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, replegaban sus alas. Y por encima de la bóveda, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre.

Y vi un brillo como de ámbar (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecía sus caderas para arriba, y de lo que parecían sus caderas para abajo vi algo así como fuego, rodeado de resplandor, como el arco que aparece en las nubes cuando llueve. Tal era la apariencia del resplandor en torno. Era la apariencia visible de la Gloria del Señor.

Al contemplarla, caí rostro en tierra.

Salmo de hoy

Salmo 148,1-2.11-12.13.14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo, todos sus ángeles;

alabadlo, todos sus ejércitos. R/.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,22-27

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo:

«El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día».

Ellos se pusieron muy tristes.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron:

«¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».

Contestó:

«Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle:

«¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?».

Contestó:

«A los extraños».

Jesús le dijo:

«Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria"

El salmo responsorial que sigue a la lectura la entiende como una invitación a la alabanza a Dios. El texto es propio del estilo apocalíptico, fantasioso, de Ezequiel. (Y se salta descripciones más minuciosas y fantásticas del texto bíblico).

Lo importante es mostrar la grandeza de los personajes, y de quien sobresalía sobre ellos, que también era humano. Son la apariencia visible de la gloria del Señor. Que es lo que interesa proclamar al profeta: reconocerla, y luego postrarse ante ella. En ello insistirá el salmo responsorial, extendiendo esa necesidad de alabanza a lo divino a todos de pueblos, a todos los príncipes, y en especial a "Israel, su pueblo escogido".

"Hijo del hombre"

En el texto Jesús se refiere a sí como "Hijo del hombre", expresión que encontramos en la continuación del texto de Ezequiel. Es lógica la reacción de los discípulos, "se pusieron muy tristes". No podía ser menos; el mismo Jesús se llenó de tristeza en Getsemaní cuando sintió la inmediatez de su pasión y muerte: "triste hasta la muerte".

Mas el texto pasa a otro asunto distinto. Mateo por ser cobrador de impuestos aborda ese tema concreto: ¿hay que pagar o no los impuestos al poder político, opresor del pueblo de Israel? La respuesta a esa pregunta era comprometida. Decir, sin más, sí, era aceptar la dominación romana. Decir no, era enfrentarse a ese poder político.

Jesús viene a decir que no tiene por qué pagar impuestos; ahora bien, no pagarlos generaría una invitación a la rebelión contra ese poder. Y Jesús en su vida obvió el enfrentamiento contra el poder político. No era esa su misión. El relato de cómo se hizo con la dracma, es una parábola, que expresa que ni él ni Pedro pagan de lo suyo.

La conducta humana ha de estar regida por la prudencia. Actuar con prudencia exige contar con la repercusión del modo de obrar en los demás. San Pablo, a pesar de insistir en que la opción por Cristo no exigía acomodarse en las comidas a prescripciones judías, en concreto a las que declaraban impuros algunos alimentos, se ajustaba a ellas para "no escandalizar a los sencillos". "Guardaos de que la libertad que vosotros usáis sea ocasión de caída -escándalo- para los débiles" (ICor 8,9; Rom 14,13-15.20). Es lo que hace Jesús. Jesús piensa en los demás cuando actúa: su vida está en función de los demás.

A la luz de este episodio, bien está que nos preguntemos: ¿qué prefiero?: ¿verme por encima de los demás y de las leyes vigentes, o servir al otro, ¿hacerle el bien?



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

13

Ago

2024

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Aimón Taparelli (13 de Agosto)**

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 2, 8 – 3, 4

Esto dice el Señor:

«Ahora, hijo de hombre, escucha lo que te digo: ¡No seas rebelde, como este pueblo rebelde! Abre la boca y come lo que te doy».

Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito en el anverso y en el reverso; tenía escritas elegías, lamentos y ayes.

Entonces me dijo:

«Hijo de hombre, come lo que tienes ahí; cómete este volumen y vete a hablar a la casa de Israel».

Abrí la boca y me dio a comer el volumen, diciéndome:

«Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy».

Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel.

Me dijo:

«Hijo de hombre, anda, vete a la casa de Israel y diles mis palabras».

Salmo de hoy

Salmo 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.

Abro la boca y respiro,
ansiendo tus mandamientos R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?».

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

Me dio a comer el volumen

El destierro es la corrección divina para que el pueblo se convierta. Esta es la misión que Dios da al profeta Ezequiel diciéndole: Ahora hijo de hombre escucha lo que te digo no seas rebelde como ese pueblo. Abre la boca y come lo que te doy.

Recibir la palabra de Dios en obediencia, es hacerla nuestra, asimilarla, hacerla alimento para llevarlo al pueblo en nombre de Dios.

El profeta ha de asimilar y hacer suyo el mensaje; antes de pronunciarlo, ha de interiorizarlo. El mensaje, no han de ser sólo palabras oídas, sino recibidas en el corazón; hay que asimilar la voluntad divina.

La corrección que tiene que asimilar y anunciar Ezequiel contenía cantos lúgubres, lamentaciones y gemidos; lo que tendrá que comer el profeta es muy amargo, es: luto, ayes, llantos. Aunque en la boca sabe dulce como la miel. Salmo: Que dulce es al paladar tu promesa.

Nosotros ante la Palabra de Dios no podemos oírla de manera rebelde sino en obediencia.

Saborear la palabra que es dulce... porque el fin es la conversión al Señor, aunque, la vuelta pase por lamentos y llantos.

La palabra de Dios es alimento que hay que asimilar, alimento que hay que saborear y gustar, alimento que da vida, que sana, que corrige, que da salvación.

Después de asimilar la Palabra en el corazón tienes que «ir» a tus hermanos y decirles esa palabra que no es tuya... díles: aliméntate con la palabra de Dios y conviértete.

Los pequeños modelo de discípulo

Los discípulos preguntan a Jesús ¿Quién es el más importante en el Reino de los cielos?

La respuesta de Jesús no comienza con una palabra, sino con un gesto profético: Jesús llama a un niño y lo pone en medio; le hace al niño el centro de la contestación.

Pero no habla de cualquier niño, sino de hacerse pequeño como este niño... de acoger a un niño como éste... en mi nombre.

Se refiere a un chiquillo de “esta clase”; o sea alguien considerado en la sociedad pequeño en el sentido de insignificante sin valor (así se consideraba en la época de Jesús a los niños repudiados, o a niños que abandonados se criaban en la calle).

Jesús para mostrar que éste es el importante, habla de la importancia que tiene para su Padre un niño como éste y lo hace con dos ejemplos:

1º los ángeles de niños como éste gozan de contemplar el rostro de Dios; señal de que son protegidos y tienen la benevolencia de mi Padre celestial.

2º La parábola de la oveja perdida pone de manifiesto el amor del Padre por éstos pequeños es de tanto su valor que deja las 99 y va en busca de la extraviada hasta que la encuentra.

El Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

Gran enseñanza para la comunidad: convertirse y «hacerse como niños». Confiados en el Padre; sin buscar prestigios sociales. Así el chiquillo/servidor pasa a ser modelo de discípulo. Porque eres discípulo de Cristo; cuida en la comunidad a los más pequeños e insignificantes.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Hoy es: Beato Aimón Taparelli (13 de Agosto)

Beato Aimón Taparelli

Aimón nació en Savigliano (Piamonte, Italia) en la familia de los condes de Legnasco en 1398. Se dedicó a la jurisprudencia y entró en la Orden a los cincuenta años, al morir su esposa e hijos. Fue profesor de teología, inquisidor «más de la verdad que de la herejía», sucediendo en el oficio al mártir beato Bartolomé Cerveri, y confesor y predicador del duque Amadeo IX de Saboya. «El servir a Dios fue su única salvación y reinado». Murió en Savigliano el 15 de agosto de 1495 y su cuerpo se venera desde 1858 en la iglesia de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, servirte a ti es ya reinar:
te pedimos nos concedas,
por intercesión del beato Aimón,
a quien hiciste insigne defensor de la fe,
que, sirviéndote en la Iglesia
en promover su paz y su unidad,
merezcamos gozar con él del reino eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
14
Ago
2024

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Maximiliano M^a. Kolbe (14 de Agosto)**

“Allí estoy yo en medio de ellos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 9, 1-7; 10, 18-22

Oí al Señor que exclamaba con voz potente:
«¡Ha llegado el juicio de la ciudad! Que cada uno empuñe su arma destructora».

Entonces aparecieron seis hombres por el camino de la puerta de arriba, la que da al norte. Cada uno empuñaba una maza. En medio de ellos estaba un hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura. Al llegar se detuvieron junto al altar de bronce.

La Gloria del Dios de Israel se había levantado del querubín en que se apoyaba, dirigiéndose al umbral del templo.

Llamó al hombre vestido de lino, que tenía los avíos de escribano a la cintura.

El Señor le dijo:
«Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén, y marca en la frente a los que gimen y se lamentan por las acciones detestables que en ella se cometen».

A los otros le dijo en mi presencia:
«Recorred la ciudad detrás de él, golpeando sin compasión y sin piedad. A viejos, jóvenes y doncellas, a niños y mujeres, matadlos, acabad con ellos; pero no os acerquéis a ninguno de los que tiene la señal. Comenzaréis por mi santuario».

Y comenzaron por los ancianos que estaban frente al templo.

Luego les dijo:
«Profanad el templo, llenando sus atrios de cadáveres, y salid a matar por la ciudad».

La Gloria del Señor salió levantándose del umbral del templo y se colocó sobre los querubines. Los querubines desplegaron sus alas y se elevaron sobre la tierra ante mis ojos. Junto con ellos partieron también las ruedas y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental del templo del Señor. La Gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

Eran los mismos seres que había visto bajo el Dios de Israel junto al río Quebar, y comprendí que eran querubines.

Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas, y bajo las alas una especie de mano humana. El aspecto de sus rostros era el de los rostros que había visto junto al río Quebar. Todos ellos iban de frente.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5-6 R/. La gloria del Señor se eleva sobre los cielos.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No toquéis a mis ungidos”

La Palabra del Señor nos regala este pasaje profético desconcertante del profeta Ezequiel, en el que podemos ver cómo Dios se ocupa y preocupa de los “marcados en la frente”, sus ungidos, no al azar, sino que son quienes se han distinguido por su fidelidad a la ley viviendo la fe de un modo coherente, doliéndose por los que sin ningún escrúpulo desprecian los preceptos del Señor, manchando y profanando la ciudad santa Jerusalén.

Ezequiel contempla cómo la gloria del Señor abandona el Santuario por los pecados de los hombres.... Dios no está sometido a ningún lugar ni espacio concreto, Él habita en el que le ama, respeta y adora, sea de la nación que sea, en cualquier lugar y circunstancia pues todo le pertenece, él es el Creador y dueño de todo.

La gloria del Señor se eleva sobre los cielos

El salmo responsorial es una llamada a alabar continuamente al Señor desde un extremo al otro de la tierra, cantando sus maravillas, sus acciones en favor de los hombres, y aunque la gloria del Señor se eleva sobre los cielos, en realidad, Él no está lejos ni se desentiende de nosotros, sino que continuamente está pendiente de todas y cada una de sus criaturas...

Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos

Hoy encontramos varias enseñanzas de Jesús. La primera es cómo debemos proceder a la hora de corregir a alguien si consideramos que ha obrado mal.... Jesús quiere que lo hagamos en privado, con delicadeza.... No desea que aireemos los defectos y fallos de los demás..., tratémoslo como deseamos ser tratados nosotros y si con esta advertencia no se corrige, entonces es cuando puede que sea necesario que el testimonio de otros hermanos propicie el reconocimiento de los errores y lleve al arrepentimiento de esta persona... Y como última instancia es la comunidad la que debe hacer caer en la verdad al hermano que se ha equivocado en su modo de proceder, buscando la plena comunión...

¡Qué valor da Jesús a la Comunidad, a la Iglesia, cuando dice "todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo"!; por eso es responsabilidad, tarea y misión de la Iglesia - de todos los creyentes- actuar con infinita paciencia y misericordia, confiando en que la fuerza del amor y de la oración de intercesión, obrarán conforme pedimos a Dios, que siempre será lo mejor para todos y cada uno, alcanzando que la gracia triunfe aún en los corazones más obstinados...

De ahí la importancia de creer firmemente y poner en práctica otra de las enseñanzas de Jesús: "si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos", no por nuestros méritos ni valía, sino porque con nosotros ora el mismo Cristo que nos dice "donde dos o tres están reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

¿Vivo consciente la presencia real de Cristo en nuestras asambleas eucarísticas, en la catequesis, en nuestros encuentros de Cofradías, de Hermandades?, ¿nos reunimos en su Nombre y con Él o es mero formalismo?



Sor Inmaculada Ocaña Gutiérrez
Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Zaragoza)

Hoy es: San Maximiliano M^a. Kolbe (14 de Agosto)

San Maximiliano M^a. Kolbe

San Maximiliano M^a. Kolbe es un franciscano conventual, que ha compartido con nosotros más de un tercio del siglo pasado y ha dejado una impronta profunda en la Iglesia y en la sociedad. Tres características, particularmente, marcan su vida: la devoción y consagración a la Inmaculada, centro de su vida mística y apostólica, contemplativa y activa; la apertura y acogida de los medios de comunicación como altavoces de la evangelización; la entrega de su vida por un compañero condenado a muerte en el campo de concentración de Auschwitz. Tres rasgos que le presentan como hombre moderno, evangélico y franciscano.

Biografía

Maximiliano Kolbe nace en el seno de una familia sencilla en Zdunska-Wola (Polonia), el 8 de enero de 1894.

[...] Durante la Cuaresma de 1907, unos frailes franciscanos conventuales predicaban la misión y comunican a los fieles que han abierto un seminario para jóvenes aspirantes en Leópolis. Francisco y Raimundo [Maximiliano] se apuntan. ¡Cuánto le costó a su madre esta decisión! [...] Después de pasar un año en Cracovia, hecha la profesión, los superiores deciden enviarle a Roma, al Colegio Internacional y a la Facultad Teológica de San Buenaventura. Aquí se dedica a su formación religiosa y sacerdotal. Siete años de estudios, durante los cuales obtiene el doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana y el de teología en la Facultad de San Buenaventura.

En Roma, emite la profesión solemne el 1 de noviembre de 1914; y se ordena sacerdote el 28 de abril de 1918, celebrando su primera misa en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el lugar donde el judío Alfonso Ratisbona tuvo la visión de la Medalla Milagrosa e inició su conversión al catolicismo.

La Milicia de la Inmaculada

Una fecha inolvidable de esta primera estancia de San Maximiliano en Roma es la fundación de la Milicia de la Inmaculada. La devoción a la Virgen nace y se fortalece en él desde diversos puntos marianos que convergen en la Inmaculada Concepción: la visión de las dos coronas, la curación milagrosa del pulgar de la mano derecha en 1914 con agua de Lourdes, la tradición y devoción de la orden hacia la Inmaculada. A través del estudio y la reflexión- nota que a la orden le falta dar el salto desde la orilla de la devoción y defensa del dogma de la Inmaculada. que se había consolidado en el transcurso de las siglas, a la orilla de hacer de la Inmaculada la razón de la misión y del apostolado de la orden en la Iglesia y en el mundo. Así lo expone el padre Kolbe en carta a su ministro provincial: 'Durante siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es hora de comenzar la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, procurar que germine y dé frutos de santidad. Y esto en todas las almas: en las que existen y en las que existirán hasta el fin del mundo.

Este proyecto de «misión mañana, se desarrolla y llega a su madurez cuando, durante la Primera Guerra Mundial, la masonería recuerda el segundo centenario de su fundación y recorre las calles de Roma levantando pancartas y distribuyendo folletos y volantes en contra del Papa y de la Iglesia. Es entonces cuando se entrecruzan en su mente la misión y la utilización de los medios más modernos para comunicar al mundo la buena noticia del Evangelio. «Es necesario inundar la tierra, dice el padre Kolbe, con un diluvio de publicaciones cristianas y marianas, en todas las lenguas y en todas partes, para impedir con la fuerza de la verdad toda clase de error, que encuentra en la prensa la más poderosa aliada; llenar la tierra de escritas con palabras de vida, para devolver al mundo la alegría de vivir».

Esta idea, la había compartido con otros seis compañeros residentes en el mismo seminario seráfico de vía San Teodoro. Con el permiso del rector, padre Esteban Ignudi, el proyecto queda aprobado, el 16 de octubre de 1917, en el programa de la Milicia de la Inmaculada, trazado por San Maximiliano.

Retorno a Polonia

Acabados los estudios en Roma, vuelve a Polonia en julio de 1919. El ministro provincial le nombra profesor de historia eclesiástica en el seminario mayor de Cracovia. Erige la Milicia de la Inmaculada aquí y la extiende a los seglares, en los círculos universitarios, los cuarteles... [...]

La Milicia de la Inmaculada, opina el padre Kolbe, es una misión para quienes no vienen a la iglesia, y para ello tiene en programa publicar una revista. No le es fácil convencer a los suyos. Les dice que a la iglesia vienen el domingo mil, dos mil personas, más..., pero con la revista se puede llegar a miles y miles de personas. Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a sus casas. Llevaremos la Inmaculada a sus casas, a fin de que las almas, acercándolas a María, reciban la gracia de la conversión y de la santidad».

Al fin, obtuvo el permiso de los superiores. La ayuda económica la debía buscar por medio de la limosna. Después de mucho mendigar se publica El Caballero de la Inmaculada, con una tirada de 5.000 ejemplares y un aviso: «La publicación periódica de la revista no puede garantizarse por falta de fondos». A partir de este día llegan, sin cesar, ayudas providenciales, y aumenta la tirada de El Caballero, crece el número de sus lectores, y nace un plan: una imprenta para la revista. La Providencia hace llegar el dinero necesario para comprar la impresora y todo lo necesario, pero también un nuevo problema: debe abandonar Cracovia e ir al convento de Grodno, ya que aquel clima va mejor para su salud.

Grodno va a ser el trampolín para la construcción de una ciudad para la Inmaculada. La situación aquí es muy semejante a la de Cracovia, con una novedad, la presencia del padre Melchor Fordon, animador de la empresa mariano-kolhiana. También el ministro provincial se inscribe en la Milicia y otorga un pabellón del viejo convento para El Caballero.

Niepokalanow

Todo resultaba pequeño para las necesidades de El caballero. El padre Kolbe soñaba con una ciudad dedicada a la misión del reino a través de la Inmaculada, usando los medios más modernos para difundir la buena noticia del Evangelio.

Después de largos coloquios con los superiores de la orden y con el príncipe Drucki-Lubecki, obtiene de éste un lote de terreno de cinco hectáreas, en las cercanías de Varsovia, suficiente para la «Ciudad de la Inmaculada»: Niepokalanow.

[...] El número de religiosos crece vertiginosamente atraídos por el ideal de la misión de la Inmaculada. De los veinte primeros hermanos que llegan en 1927, superan los setecientos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Niepokalanow, sus ciudadanos, hermanos menores conventuales, se hallan divididos en departamentos y secciones, que hacen referencia a las labores y trabajos de redacción, tipografía, tecnología, construcción, administración interna..., y hasta cuerpo de bomberos y de serenos.

En esta ciudad fueron recibidos como –hermanos y hermanas, los últimos adelantos técnicos para el apostolado de la prensa: los motores diesel y las grandes rotativas, con capacidad para 76.000 copias a la hora. También forman parte de la «fraternidad técnica» los inventos de los hermanos, patentados por el gobierno polaco, como la máquina de direcciones postales. premiada en 1938, en la Exposición Mundial de París.

Misionero en el corazón de la guerra

Cuatro días después de la declaración de guerra de Alemania a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, las autoridades alemanas ordenan la evacuación de Niepokalanow. Antes de dispersarse, el padre Kolbe envía a los suyos a «misionar. Ejercitad el nuevo trabajo misionero especialmente con el buen ejemplo, con la fidelidad a los compromisos asumidos en honor de la Inmaculada. Al regresar a vuestras familias o al ir a otra parte, acordaos de cumplir con vuestra misión religiosa».

En Niepokalanow se quedan, con el permiso del ministro provincial, el padre Kolbe y otros 65 hermanos. La Ciudad de la Inmaculada bombardeada y saqueada, se convierte en hospital, y el santo pone toda la confianza en la Inmaculada: «La Inmaculada nos ha dado todo. Ella nos lo quita. Ella sabe bien cómo están las cosas».

El 19 de septiembre de 1939, la Gestapo arrasa y roba cuanto puede o lo precinta. Los religiosos son arrestados y conducidos al campo de concentración de Amlitz (Alemania). Un mes después, el padre Kolbe es trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Ostrzeszow (Polonia) y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, les permiten volver a Niepokalanow.

Ternura en el campo del odio

El 17 de febrero de 1941, la Gestapo se lleva al padre Kolbe y a otros cuatro compañeros al campo de concentración de Pawiak. La despedida del santo es serena y tranquila: «No os alarméis. Voy a servir a la Inmaculada en otro campo de misión».

Aquí experimentará en primera persona el odio a la Iglesia y a los católicos. Cinco días después del arresto, en una de las inspecciones de la celda, al verle el jefe de sección vestido con el hábito religioso y el crucifijo que pendía de la corona franciscana, se le acerca y, agarrando y tirando del crucifijo, le grita: «Y tú crees en esto? ». A lo que el padre Kolbe responde: «Creo, ¡y cómo!». El jefe pierde la compostura y abofetea al santo tantas veces cuantas a la pregunta sobre su fe obtiene la misma respuesta del fraile-prisionero. Cuando el jefe de sección se marcha, toma el rosario entre las manos y tranquiliza a sus compañeros de celda: ¡No hay ninguna razón para irritarse así. Es una tontería; todo sea por la Virgen!.

Desde la cárcel escribe a los frailes de Niepokalanow para animarles: «Todos los hermanos recen devotamente, trabajen con fervor y no se preocupen demasiado de nosotros, porque sin el permiso y el querer de Dios y de la Inmaculada, nada nos puede suceder».

El 28 de mayo de 1941, junto con otros 320 prisioneros, es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670. Le ponen en «trabajos forzados.; más tarde lo trasladan a la zona pantanosa de Babice; agotado y enfermo lo internan en el hospital del campo, bloque 20. Aquí, en secreto, ejerce su ministerio sacerdotal. Como su cama se halla situada al lado de la puerta principal, cuando sacan los difuntos los absuelve. A los compañeros del bloque les oye en confesión, o les anima y consuela ante la deshumanización existente.

Trasladado luego al bloque 12, el de los inválidos, prosigue con su tarea misionera y sacerdotal bajo la guía y el amparo de la Inmaculada.

Sólo el amor crea

Restablecido de su invalidez, es llevado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días del mes de julio, un prisionero huye. La ley es terrible: por cada fugado deben morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señala con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se recuerda de sus seres queridos: «¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanas de vuestro padre! » El padre Kolbe se recuerda de unas palabras compartidas con otros compañeras de prisión en que les decía: «El odio no constituye una fuerza creadora; nuestras sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa». El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le pregunta: «¿Qué quiere este cochino de polaco?» El padre Kolbe le responde: «Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos». Fritsch dice al que le acompaña: «Es un Pfaffe» (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. Con un gesto de la mano y la palabra «¡Fuera!, ordena al condenado, el sargento Francisco Gajowniczek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oye una voz seca de Fritsch: «¡Acepto! ». El ayudante de campo, Palitsch, borra de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionero-mariana. La celda se convine en iglesia catacumbal: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El bunker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el bunker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, pone a las últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto.

Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

El Señor, a través de la Inmaculada, hizo obras grandes sirviéndose de San Maximiliano, que físicamente no valía mucho, pero lo miró con cariño y aceptó su ofrenda. «Yo camino por la Inmaculada -dijo en una ocasión a un compañero-. ¿Qué diría la gente si supiera que viajo con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a todas partes».

Culto

Fue beatificado por Pablo VI, el 17 de octubre de 1971, y canonizado por Juan Pablo II, como mártir, a petición de los obispos alemanes y polacos, el 10 de octubre de 1982. En la plaza de San Pedro se hallaba, ese día, Francisco Gajowniczek, el sargento polaco por el que entregó la vida el padre Kolbe en un acto de inmensa caridad y amor fraterno.

Valentín Redondo, O.F.M. Conv.

Jue

15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Bendita tú entre las mujeres”

Introducción

Sabemos que, en cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común; para crecimiento del Cuerpo de Cristo, para beneficio de todo el Pueblo de Dios (cf. 1 Co 12, 7). Por eso, al contemplar la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo... nos podemos preguntar: ¿de qué modo crecemos como Iglesia, ... en qué nos beneficiamos como humanidad con este inmenso don que ha recibido la «Llena de gracia»?

Una frase del Concilio Vaticano II (LG 68) y que replica el Catecismo de la Iglesia católica (972) nos da una pista: María asunta en cuerpo y alma al cielo «brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo».

En tiempos en los que sentimos tan necesario ofrecer motivos ciertos de esperanza que no caigan en voluntarismos prometeicos y cuando se espera de nosotros un consuelo auténtico que no brote de anestesiar la mirada sobre la realidad, esta solemnidad de María, nuestra Madre y compañera de camino no solo puede animar nuestra peregrinación creyente sino también orientarla y conducirla.



Fray Germán Pravia O.P.

Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

¿Qué imagen ofrecemos como humanidad si nos contemplamos en este primer cuarto del siglo XXI?... Con el riesgo de simplificar, y juzgando los hechos percibidos a primera vista en la escala global... no ofrecemos un cuadro muy bonito. Resuenan las palabras del Papa Francisco en su Momento de oración durante la pandemia: «estamos en la misma barca, ...todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente»...

Lamentablemente, las noticias que recibimos del mundo no parecen reflejar esta invitación... Por el contrario, la falta de un horizonte de esperanza común provoca notablemente la tentación del individualismo... Si no hay nada seguro hacia adelante: ¡que cada uno busque salvarse por su cuenta!

En este marco, la Asunción de María se vuelve una ventana abierta que Dios nos ofrece para ayudarnos a transitar esta coyuntura ... Veamos porqué:

María “se anticipa” a la resurrección de los demás

Ya antes de la definición del dogma de la Asunción por Pío XII, en 1950 (cf. Munificentissimus Deus), la tradición teológica afirmaba este privilegio concedido a la Virgen María: el haber recibido una resurrección anticipada y de estar en la Gloria con su cuerpo (san Agustín y santo Tomás de Aquino, entre otros).

Sin embargo, lo que pareciera ser un regalo personal (algo que condice con su dignidad única como Madre de Dios) se vuelve, en realidad, una prenda de lo que se ofrece para todos: la asunción de María es como un espejo en el que toda la Iglesia se refleja, es lo que estamos invitados a vivir, pues María es imagen de la Iglesia y el comienzo de su plenitud futura.

Frente a la desazón que puede suscitar ver nuestra humanidad tan trabada para la paz y la justicia, la glorificación de María nos despierta la esperanza y nos consuela: la humanidad está abierta a Dios y Dios hace nuevas todas las cosas... En María toda la Humanidad es esa Hija bella de quien Dios está prendado (cf. Sal 44)... ¿Cómo no llenarse de esperanza cuando «una hermana de nuestra raza» ya goza de su humanidad nueva? ¿No es, acaso, una «prueba» fehaciente de que otro mundo, otra humanidad ya están siendo posibles?

El camino para ser “levantados”

Es clara la diferencia entre la Ascensión y la Asunción. Jesús Resucitado asciende al Padre por su propia gloria. María, en cambio, es levantada, pues Dios es quien «eleva a los humildes». Ahora bien, si Ella es nuestro espejo como Iglesia: ¿cuál es el camino de elevación que ella recorrió y nos invita a recorrer?

El Evangelio de la liturgia de hoy nos lo muestra. Ella, poniéndose al servicio de los demás, abajándose y poniendo en el centro la obra que Dios realiza, vinculándose «desde las entrañas» sin pretender figurar de estrella...al final... es la proclamada dichosa, es en quien Dios realiza grandezas, es, en definitiva, “levantada» por Dios.

Como en ese juego de plaza infantil en el que dos niños se suben a extremos opuestos de una vara y cuando uno baja el otro sube... Así es la dinámica que María nos enseña: ella se abaja para ensalzar a Dios, y en el abajamiento de Dios, ella queda elevada... ¿Cómo recorrer sus caminos de abajamiento?

«Entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios»

Esta frase, que el Concilio Vaticano II (LG 8) cita de san Agustín, refleja muy bien la primera lectura de la liturgia de hoy. Pues, si bien en el Apocalipsis, María es esa «mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas» (Ap 12,1), es también figura de la Iglesia que da a luz y es perseguida por el Dragón y es resguardada por Dios en el desierto.

Sin asumir como Iglesia una posición victimista –otras son las reales víctimas en el mundo– debemos reconocer que si elegimos el camino del abajamiento recorrido por María, no faltarán las persecuciones... Sin embargo, la gloria de María en su humanidad plena nos afirma en la esperanza, nos confirma que, en Cristo Resucitado, la Vida «puede más» y, por eso, la muerte será un enemigo definitivamente aniquilado (cf. 1 Co 15, 26)...aunque por el momento parezca ufanarse de sus conquistas...

En fin, María asunta «en cuerpo y alma al cielo», humanidad adelantada en su final nos señala el camino que la llevó a la Gloria, que no es otro que el de su Hijo... el compromiso de la entrega de amor. Ella, la primera discípula, nos alienta y consuela: la esperanza de la humanidad ¡ya está alcanzada! No nos quedemos atrás...



Fray Germán Pravia O.P.
Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

Evangelio para niños

La Asunción de la Sma. Virgen - 15 de agosto de 2024



La verdadera dicha

Lucas 11, 27-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las turbas, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: - ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! Pero él repuso: - Mejor: ¿Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.

Vie
16
Ago
2024

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Estableceré contigo una alianza eterna”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 16, 1-15. 60. 63

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, hazle conocer sus acciones detestables a Jerusalén.

Di: “Esto dice el Señor Dios, a Jerusalén. Por tu origen y tu nacimiento eres cananea: tu padre era amorreo y tu madre hitita. Así fue tu nacimiento: El día en que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron con agua para purificarte, ni te friccionaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti ni hizo por compasión nada de todo esto, sino que por aversión te arrojaron a campo abierto el día que naciste.

Yo pasaba junto a ti y te vi revolviéndote en tu sangre, y te dije: Sigue viviendo, tú que yaces en tu sangre, sigue viviendo.

Te hice crecer como un brote del campo. Tú creciste, te hiciste grande, llegaste a la edad del matrimonio. Tus senos se afirmaron y te brotó el vello, pero continuabas completamente desnuda.

Pasé otra vez a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí mi manto sobre ti para cubrir tu desnudez. Con juramento hice alianza contigo —oráculo del Señor Dios— y fuiste mía.

Te lavé con agua, te limpié la sangre que te cubría y te ungué con aceite. Te puse vestiduras bordadas, te calcé zapatos de cuero fino, te ceñí de lino, te revestí de seda.

Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar en tu cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendientes en tus orejas y una magnífica diadema en tu cabeza.

Lucías joyas de oro y plata, vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas cada vez más bella y llegaste a ser como una reina.

Se difundió entre las naciones paganas la fama de tu belleza, perfecta con los atavíos que yo había puesto sobre ti —oráculo del Señor Dios—. Pero tú, confiada en tu belleza, te prostituiste; valiéndote de tu fama, prodigaste tus favores y te entregaste a todo el que pasaba.

Con todo, yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una alianza eterna, para que te acuerdes y te avergüences y no te atrevas nunca más a abrir la boca por tu oprobio, cuando yo te perdone todo lo que hiciste —oráculo del Señor Dios—».

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Ha cesado tu ira y me has consolado

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

«¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

«¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un canto de amor y perdón

Israel pasa por una situación límite como país y como pueblo, cuando el profeta Ezequiel, sumido en un fuerte pesimismo respecto a la capacidad de Israel para ser fiel a Dios, desgrana este canto de amor y traición. La denuncia del profeta es clara, Israel se ha ganado a pulso la fatal suerte, ha abandonado su alianza con Dios y las alianzas políticas y las idolatrías no sólo le han llevado a la destrucción sino también a una pérdida de identidad.

Ezequiel, exiliado y sufriente, ahonda en lo más profundo de las razones de esta situación. Se adentra en la historia más descarnada, la que más nos cuesta entender y aceptar, porque toca el pecado mismo y la tremenda vulnerabilidad y flaqueza del ser humano, de las sociedades y culturas. La pregunta de fondo es dura: ¿será Israel incapaz de ser fiel a Dios? ¿somos incapaces de ser fieles a nuestros valores más arraigados, a quienes más amamos, a Quien nos da la vida y nos ama incondicionalmente?

Este canto abre una grieta en la amarga historia que relata para dejar que entre un rayo de esperanza. El profeta retrata la convicción más profunda de la fe: Dios no se olvida, no vuelve la espalda, no condena ni maquina venganzas. “Con todo, yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una alianza eterna”. La misericordia de Dios, su perdón, son la mano siempre tendida que hace posible la esperanza, la conversión, un nuevo comienzo, la vida nueva, la salvación. Habitamos en el corazón de Dios y nunca nos abandona, ni su amor se rinde. Ezequiel hace un regalo precioso a su pueblo, una cuerda a la que aferrarse que le permite resistir y renacer, volver “al amor primero”.

Una cuestión de “entender”

Así como el canto de Ezequiel nos habla de amor, alianza, infidelidad y perdón, en esta historia de Dios y el pueblo de Israel, Jesús, ya en camino hacia Jerusalén, habla también a los discípulos, los fariseos y a quienes le escuchaban, para dejarles claro cual es su mensaje y cómo entender las relaciones, la vida, el dinero...

Las disputas en el sanedrín, de dos facciones rivales, sobre el divorcio y las causas que lo justifican, enmarcan la pregunta de los fariseos a Jesús: “¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?”. La respuesta de Jesús va a la raíz que debería haber en el planteamiento: “dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”.

La injusticia del planteamiento de los fariseos queda en evidencia, pero no lo quieren entender porque han aprendido a retorcer la ley para adaptarla a sus intereses y conveniencias. “Si es así, no trae cuenta casarse”. En aquella cultura fuertemente patriarcal, la ley ampara los derechos del varón y deja totalmente vulnerables a las mujeres. Repudiar a una mujer era condenarla al ostracismo y la pobreza, porque la mujer no tenía derechos ni posibilidad de independencia de un varón. Jesús es claro, si te has comprometido con esa mujer, ella será uno contigo, y ese compromiso no te permite dividirlo, seccionarlo, no puedes dejarla tirada cuando ya no te sirve o es tu conveniencia.

También hoy nos hacemos muchos planteamientos divergentes sobre el matrimonio, el divorcio, las relaciones entre hombres y mujeres. Pero la respuesta de Jesús seguro que iría también a la raíz: ¿Amas a esa persona, tu compromiso con ese proyecto vital compartido te implica totalmente, más allá de intereses y conveniencias de todo tipo, con generosidad y buscando el bien del otro/a? “El que pueda entender, entienda”.

Las relaciones que forjamos a lo largo de la vida no siempre hacen el bien que quisieran al otro, hacemos daño y nos dañan, y muchas se rompen. Por eso necesitamos alimentarnos del amor de Dios, encontrar el sentido profundo de la salvación, que es dejar que Dios penetre nuestra realidad personal, la cure, la haga sentirse amada, la libere para la fraternidad y la entrega. Nuestro sentido y felicidad está en el amor.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Sáb

17

Ago

2024

Evangelio del día

“De los que son como ellos es el Reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18,1-10.13b.30-32:

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel?:

“Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera”.

Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel, porque todas las vidas son mías: la vida del padre como la del hijo. El que peque, ese morirá.

Si un hombre es inocente y se comporta recta y justamente; si no come en los montes ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo ni se une a su mujer durante la menstruación; si no oprime a nadie, si devuelve la prenda empeñada; si no despoja a nadie de lo suyo, si da de su pan al hambriento y viste al desnudo; si no presta con usura ni acepta intereses; si se mantiene lejos de la injusticia y aplica con equidad el derecho entre las personas; si se comporta según mis preceptos y observa mis leyes, cumpliéndolas fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá —oráculo del Señor Dios—.

Si ese hombre engendra un hijo violento y sanguinario, que comete contra su prójimo alguna de estas malas acciones, ciertamente no vivirá. Por haber cometido todas esas acciones detestables, morirá irremediabilmente y será responsable de su propia muerte.

Pues bien, os juzgaré, a cada uno según su proceder, casa de Israel —oráculo del Señor Dios—.

Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no tropezaréis en vuestra culpa. Apartad de vosotros los delitos que habéis cometido, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Por qué habríais de morir, casa de Israel?

Yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor Dios—. Convertíos y viviréis».

Salmo de hoy

Salmo 50,12-13.14-15.18-19 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo os juzgaré, pues, a cada uno según su proceder”

Los exégetas, los estudiosos de la Biblia, conocen este capítulo de Ezequiel como el de la “responsabilidad personal”. Hay que situarse en la época en que el pueblo judío está viviendo en el exilio. Una opinión bastante extendida es que esa situación era un castigo divino ante el gran pecado del pueblo de irse detrás de otros dioses, dando la espalda a Yahvé, su Dios. “Los padres comieron agrazones y los hijos tuvieron dentera”.

Ezequiel, junto con muchos del pueblo judío, va en contra de esta opinión, que no les parece justa. De una manera clara apela al principio de la responsabilidad personal, algo ya defendido por otros profetas. “Yo os juzgaré, pues, a cada uno según su proceder, casa de Israel, oráculo del Señor”. Y añade la postura de Dios que busca siempre que sus seguidores vivan y no mueran y perezcan en el castigo, y les invita a la conversión de su mala conducta: “convertíos y vivid. Yo no me complazco en la muerte de nadie”.

“De los que son como ellos es el Reino de los cielos”

En más de una ocasión, Jesús relacionó el reino de los cielos con los niños. Lo vemos en el evangelio de hoy: “de los que son como ellos es el Reino de los cielos”, a lo que podemos añadir “en verdad os digo, si no os volviereis y os hicieseis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

Intentado buscar el porqué en esta predilección de Jesús por los niños, quizás quiera resaltar dos de las características positivas más típicas de los niños, como son su ingenuidad y su confianza.

Lo que resalta, sobre todo, en la relación de los niños con sus padres, es que se creen todo lo que ellos les dicen, y viven con la seguridad de que estando con ellos no les puede pasar nada malo porque saben que sus padres les quieren y buscan siempre su bien.

Pues esa ingenuidad y confianza es la que nos pide Jesús para aceptar a nuestro Dios como nuestro Rey y nuestro Padre. Con la ingenuidad y confianza de niños debemos creer todo lo que Él y su Hijo Jesús nos dicen y prometen. Estamos en buenas manos, en las manos amorosas de nuestro Padre Dios.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesíásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Dom

18 Ago

Homilía de XX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Yo soy el pan vivo”

Introducción

Las lecturas de estos domingos (18 al 21 del TO) están tomadas del discurso joánico del pan de vida. Un discurso de notable relevancia en la tradición cristiana: Juan, en su evangelio, sustituye con él la institución de la eucaristía durante la última cena, relatada por los sinópticos.

Este largo discurso quiere movernos a lo fundamental de la vida cristiana: el encuentro personal y la identificación con Jesús, algo que sólo es posible cuando comemos su carne y bebemos su sangre.

Se nos ha contado cómo este modo de hablar del propio Señor provocó en unos la fe del seguimiento y, en otros, la perplejidad, el escándalo y el abandono (Jn 6,59-66).

Aún hoy, fuera de las comunidades cristianas, las palabras eucarísticas de Jesús, y de la Iglesia, suscitan incredulidad e indiferencia. Incluso entre muchos cristianos, la inercia y la costumbre han ido haciendo de la eucaristía el mero cumplimiento de una prescripción legal o la simple reiteración de un rito. Con ello se ha diluido su auténtico sentido: el encuentro y la identificación con Jesús.

¿Dónde nos situamos nosotros? ¿En la perspectiva de la carne que, según Jesús, no sirve para nada, o en la del espíritu que es quien da vida (Jn 6, 63)?

Se nos ha recordado la necesidad de que pasemos de la eucaristía "sacramental" a la eucaristía "existencial": bien está que creamos en la presencia real del Señor en el pan que compartimos. Pero cuidando que esa fe no decaiga en mera doctrina, lo que ocurre cuando olvidamos el espíritu de lo que Jesús hizo y dijo: su apuesta por la vida, por nuestra vida.

Ojalá al volver a escuchar estos domingos ese discurso del pan de vida caigamos mejor en la cuenta de lo que Jesús nos quiere decir con él.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa. Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

Salmo

Sal. 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: Que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R/. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R/. Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturridos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Pautas para la homilía

El discurso del pan de vida (Jn 6, 32-66)

Estamos ante un discurso que, en la realidad cristiana, es mucho más que un discurso. ¿Por qué? Pues porque un discurso es algo que pretende ilustrar nuestras mentes, mientras que Juan, con este texto, quiere alentar nuestras vidas.

En él, Jesús se autoproclama sustentador de la vida de sus seguidores, dándonos no sólo razones y fuerzas para vivir, sino dándonosos Él mismo como alimento que nos mantiene vivos y en la senda de la Vida, la presente y la eterna. Él es “el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo” (Jn 6, 51).

Comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús no es una metáfora, ni sólo el rito religioso cristiano por excelencia, sino lo que sostiene y da un sentido nuevo a nuestras vidas. En la tradición católica es tan fuerte la fe en la presencia real de Jesús en el pan y el vino compartidos que hemos rebuscado en los lenguajes culturales categorías con las que hacémosla más comprensible: “transubstanciación” o, de maneras menos completas, aunque no del todo erróneas y desacertadas: “transfinalización” o “transignificación”.

Con todo, aun aceptando la presencia real del Señor en la eucaristía, no se trata tanto de comprender lo qué pasa en ese pan y en ese vino cuando son consagrados repitiendo las palabras de Jesús, porque no es un problema para la física, la química, o las metafísicas sustancialistas, cuanto lo que pasa en nosotros después de compartir el pan consagrado, si de veras nos consagra a una vida nueva y mejor: la que procede del Espíritu y no sólo de nuestra biología.

“Es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20)

Comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús. En esas palabras, Jesús expresa que quiere identificarnos con su persona entera, incorporarse a nuestra existencia o, dicho de otro modo, que nosotros nos incorporemos a la suya. Esto significa quedarse con nosotros en la eucaristía: que algo cambie en nosotros cuando la celebramos. Como dice San Pablo escribiendo a los Gálatas: “es Cristo quien vive en mí”. En otras palabras: sin dejar de ser yo mismo, intento orientar y alentar mi vida con las palabras de Jesús, con su espíritu y sus valores, con sus creencias y aspiraciones.

Sólo somos cristianos si compartimos con Él su experiencia de la vida. Es por una parte, experiencia de Dios, como Padre amoroso, providente y fiel. Un Dios entrañable a quien Jesús llamaba “abba”, papá. Un Dios que ha creado y ha creído en los humanos. Abandonados a nuestra suerte y a nuestras propias fuerzas nos hemos erigido en dioses. Una aventura en la que no nos ha ido del todo bien. El Padre, a través de Jesús, nos ha rescatado de nuestros abismos y nos ha incorporado a su Reino, un Reino de paz interior, de confianza, de seguridad radical: “No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien

daros a vosotros el Reino” (Lc. 12,32).

Por otra parte, su experiencia de la fraternidad. A lo largo de la historia hemos comprobado, frecuentemente en medio de mucho dolor, cómo el hecho de considerarnos superiores unos a otros, personas y pueblos, genera desdichas. Jesús ve las cosas de otra manera: “vosotros sois todos hermanos” (Mt 23,8). Ni meros socios amables, ni cohabitantes competitivos. Ni lobos para el hombre, como nos definió Hobbes.

De la categoría “fraternidad” se derivan una antropología y una ética que nos plantean horizontes más amplios y mejores que los diseñados por nuestra mera razón.

“Haced esto en recuerdo mío” (Lc 22,19)

La eucaristía mantiene viva en nosotros la memoria de esta experiencia de Jesús. Él tomó el pan y la copa, los bendijo dando gracias al Padre por todo lo que le había permitido vivir, y los repartió diciendo “Haced esto en recuerdo mío”. Me ha gustado una versión contemporánea de la Biblia, la Nueva Tradición Viviente, que lo traduce así: “Hagan esto para que se acuerden de mí”.

¿De qué nos acordamos cuando celebramos la eucaristía? Ciertamente, de ese gesto del Señor en la cena, pero también de su vida entera y de su misterio pascual: de sus palabras anunciando el Reino y de sus gestos comprometidos con todos, pero particularmente con “los últimos”: pobres, enfermos, pecadores, mujeres y niños, por cuya dignidad apostó.

Con sus palabras eucarísticas, Jesús nos encarga hacer, no sólo pensar o sentir. Su discurso del pan de vida apunta tanto a que le asimilemos a Él en nuestro interior como a que demos continuidad a sus compromisos de fraternidad en nuestro exterior. Es pan para que nos sintamos vivos y servidores de la vida de nuestros hermanos.

¿Qué nos aporta acordarnos en la eucaristía de la vida de Jesús para sostener y orientar la nuestra? ¿Qué nos enseñan, para la vida cotidiana, los gestos de sentarnos como iguales en una misma mesa, recibir y compartir el pan de la eucaristía, y escuchar las palabras de Dios, no sólo las nuestras?



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 18 de agosto de 2024



Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

Juan 6, 51-59

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los Judíos: - Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de esta pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: -¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: -Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.

Explicación

Cuando Jesús dice a quienes le escuchan que coman su carne y beban su sangre, les está invitando a acoger e imitar su estilo de vida; les invita, sobre todo, a estar tan unidos a El que todo lo importante para El, lo fuera para ellos de igual modo. Para nada les dice que le coman en plan caníbal.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 51-59)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

JESÚS: Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.

NARRADOR: Discutían entre sí los judíos y decían:

JUDÍOS: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

JESÚS: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

JUDÍO 1: ¿Por qué nos hablas continuamente de comer tu carne y beber tu sangre?

JESÚS: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.

JUDÍO 2: ¿Pero quién te crees tú para decirnos estas cosas?

JESÚS: Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí, y yo en él.

JUDÍO 1: ¿Qué nos quieres decir cuando hablas de habitar en ti?

JESÚS: El Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me coma vivirá por mí.

JUDÍO 2: ¿A que te refieres cuando hablas de que el que te coma vivirá para siempre?

JESÚS: Este es el pan bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que coma de este pan vivirá para siempre.

NARRADOR: Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández